



Una puerta que nunca encontré

THOMAS WOLFE
Periférica, 104 páginas

A pesar de haber sido escrita antes que *El niño perdido*, William Faulkner consideraba *Una puerta que nunca encontré* su "continuación natural". Aparece aquí también el hermano perdido, aunque son otros los protagonistas de la novela: el padre muerto y la casa familiar; los rudos conductores que atraviesan Estados Unidos de noche con sus camiones repletos de mercancías y un millonario harto de su acomodada vida; los espléndidos estudiantes de una universidad inglesa y un misterioso personaje que, inmutable, observa cada día el mundo tras una ventana... Pero, sobre todo, "protagoniza" estas páginas extraordinarias el narrador, un Thomas Wolfe que dibujó aquí toda su confusión y entusiasmo juveniles sin saber que moriría, aún joven, poco después. **S.R.**

Obra maestra de Christina Stead

El hombre que amaba a los niños

CHRISTINA STEAD
Editorial Pre-textos, 720 páginas

Ricardo Menéndez Salmón

En 1940, una escritora australiana, Christina Stead, glosó el comienzo más afortunado de la historia de la literatura ("Todas las familias felices se parecen unas a otras; cada familia desdichada lo es a su manera") para construir un novelón (en tamaño, en ambición y en resultados) que, por derecho propio, le reserva un lugar de privilegio en ese

Es una novela moderna que hace palidecer a muchas obras del realismo social y del realismo mágico

infinito, complejo y delicado que podríamos denominar "novela familiar". Pues debe ser dicho ya, sin temor a exagerar ni temor a lo manido: *El hombre que amaba a los niños* es una obra maestra.

Ninguna industria de la crueldad y la desventura puede competir con las líneas diabólicas capaces de insinuarse dentro del entramado familiar. Incluso la sevicia de la guerra parece en ocasiones un asunto menor si se

lo compara con la capacidad aniquiladora de las fuerzas que operan entre padres, madres, esposos, esposas, hijos e hijas. Si además la familia objeto de consideración es una unidad excéntrica, el pánico está servido. Y los Pollit, los muchos y variados caracteres que pueblan este drama multívoco que configura la novela de Stead, conforman, desde luego, un microcosmos atípico.

El cóctel de *El hombre que amaba a los niños* es explosivo: un padre narcisista y absurdo, casi un idiota flaubertiano con infulus de reformador eugenésico, embriagado por los fuegos fatuos de una inteligencia y una sensibilidad desconcertantes, casado con una antigua y rica belleza convertida en una máquina de parir y de atedo-

sorar penurias, una arpa melancólica y suicida, sucia y beligerante, ambos sobreviviendo en medio de una piara de niños y niñas, cargando a sus espaldas con dos hidras insaciables: el pudo ser y no fue de un amor fracasado, y la irritante, solemne, devastadora evidencia de una

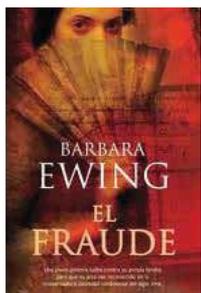


La escritora australiana Christina Stead.

pobreza material imposible de sobrellevar. En medio, figura inolvidable en este retablo de los horrores, Louisa, una extraña niña en trance de convertirse en mujer, fea y sometida, dotada para el ensueño y la literatura, y condenada sin remedio a ser niñera de sus hermanos y saco de boxeo para los excesos panglosianos de su padre y los arrebatos trágicos de su madrastra. (La sombra de Rachel, la madre muerta, es tan ominosa como ambigua a lo largo de la acción de la novela). Todo ello servido

sobre el trasfondo de un abigarrado teatro de pasiones en el que no faltan el fundamentalismo religioso, la estupidez congénita y el desconsuelo del adulterio.

Clásica en su concepción y en su escritura, decimonónica por vocación, *El hombre que amaba a los niños* constituye sin embargo una novela decisivamente moderna, que hace palidecer a muchas obras nacidas en el a menudo insoportable doble veneno del realismo social y del realismo mágico, que nos ha acostumbrado hasta el cansancio a sagas más o menos previsibles y a soluciones literarias con un insoportable tufo a levedad. Leer a Stead duele y conmueve. Pocos libros como el suyo pueden presumir de haber revelado con semejante talento la potencia de la literatura como notaría de una anomalía.



El fraude

BARBARA EWING
Factoría de Ideas. 352 págs.

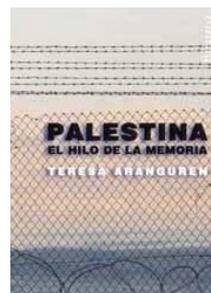
Estamos en 1765 y Filippo di Vecellio, retratista florentino, es la nueva sensación en Londres. Dotado de un gran talento y casado con la mujer más bella de la ciudad, lo tiene todo para ser feliz. Su mansión es el centro de las reuniones artísticas de la ciudad, y en ellas todo va como la seda gracias a la ayuda que le brinda su ama de llaves y hermana, Francesca. Pero bajo la brillante superficie habitan oscuros secretos e incógnitas, y una ambición feroz que amenaza con transformar el panorama artístico de la capital británica.



El viento comenzó a mecer la hierba

EMILY DICKINSON
Nórdica. 112 páginas

Como señala Juan Marqués en la presentación de este bello libro, los poemas de Dickinson, "además de ser escritos, en principio, exclusivamente para la inmensa minoría de sí misma, fueron, a un tiempo, complicadísimos y simples, alegres y tristes, transparentes y enigmáticos. Acompañan y ayudan a vivir a quien los lee, enseñan a observar mejor, obligan a ser más compasivo". Para la edición ha sido fundamental la visión poética de las ilustraciones de Kike de la Rubia. **T. G.**



Palestina, el hilo de la memoria

TÉRESA ARANGUREN
Barataria. 224 páginas

Se empezó por conquistar el lenguaje para conquistar la tierra y vaciarla. Y así, el pueblo que ocupaba esa tierra se convirtió en un "problema", una "cuestión". La cosificación del otro, "excluyéndolo de la categoría de un nosotros dotado de derechos, necesidades, sentimientos y aspiraciones". Pero este es un libro de hechos y personas, de un pueblo que fue sacrificado en virtud del proyecto sionista que empezó a gestarse en Europa en el siglo XIX. Aranguren bucea en la historia y nos conduce a la Palestina diezmada de hoy. **T. G.**



Desarticulaciones

SYLVIA MOLLOY
Eterna Cadencia. 80 páginas

Como pelando una cebolla, capa a capa, el mal de Alzheimer avanza sobre ML., desalojando de su mente los recuerdos que configuraban una historia personal, un "yo". Los modos en que la mente elige empezar a olvidar, dejando intactas algunas habilidades para asolar otras zonas son los temas que ocupan las observaciones que la narradora va hilvanando en esta novela deslumbrante. Sylvia Molloy regresa a la ficción abordando con sabiduría cómo se procesan y se sobrellevan los efectos del paso del tiempo. **T. G.**

Los más vendidos

Ficción

1. *Los juegos del hambre*. Suzanne Collins (Molino).
2. *Las horas distantes*. Kate Morton (Suma).
3. *El lector de Julio Verne*. Almudena Grandes (Tusquets).
4. *Cuando pase tu ira*. Asa Larsson (Seix Barral).
5. *El abuelo que saltó por la ventana...* Jonas Jonasson (Salamandra).
6. *Esta noche dime que me quieres*. Federico Moccia (Planeta).

No Ficción

1. *Haciendo majaradas, diciendo tonterías*. Mario Vaquerizo (Espasa).
2. *Joselito*. José Miguel Arroyo (Espasa).
3. *La soledad de la reina*. Pilar Eyre (La Esfera de los Libros).
4. *La dieta Smart*. Reyna García Clossas (Amat).
5. *La Parisina. Guía de estilo*. Inés de la Pressang (Grijalbo).

Galego

1. *Os fillos do mar*. Pedro Feijoo Barreiro (Xerais).
2. *Laura no deserto*. Antón Riveiro Coello (Galaxia).
3. *Desenvolvemento histórico de Vigo...* José Cid (Dip. Prov. Pontevedra).
4. *Vigo a 80 revolucións por minuto*. Emilio Alonso (Xerais).

Con la colaboración de:
Casa del Libro (Vigo)